

Centro Numismático de las Sierras del Tandil  
C.D. Período 2012 – 2014

Presidente: Darío Sánchez Abrego.

Vicepresidente: Rodolfo Franci (f)

Secretario: Ricardo Alberto Hansen.

Tesorero: Pablo Armando Chervero.

Vocal Titular: Juan Francisco Inza.

Vocal Titular: Miguel Angel Pena.

Vocal Suplente: Tomás Franci

Revisor de cuenta titular: Héctor Alberto Trevisón. Mario Juárez, Reinaldo Santiago Coatti.



El pasado 27 de diciembre de 2013 pusimos a vuestra consideración una edición especial de EL CORREO DE LAS CANTERAS con el desarrollo de las 3º Jornadas Numismáticas de las Sierras “Dr. Rodolfo José Franci” realizadas en el mes de Octubre pasado en memoria de nuestro querido amigo y Vicepresidente del CNST, fallecido el día 24 de Julio de 2013.

Dicho boletín contiene una descripción reducida de los conceptos y apreciaciones vertidas por los distintos conferencistas, así como ilustraciones que pudimos compartir durante el desarrollo de las charlas.

Por un error involuntario, cargo que este Centro asume en exclusiva, se incluyó un primer borrador de la excelente conferencia de nuestro maestro y amigo, el Lic. Arnaldo Cunietti Ferrando, con notables diferencias y errores, por lo que disculpas de por medio, le hemos pedido al autor confeccionar un texto reducido para compartir con todos ustedes, enmendando lo allí incluido y que hoy compartimos con nuestros queridos lectores.

De esta manera y como caballeros, enmendando el error y poniendo las cosas en su justo lugar de la Historia Numismática Argentina, muy bien explicitada por el Lic. Arnaldo Cunietti Ferrando, les deseamos a todos un muy Feliz 2014, pleno de trabajo, salud y un notable avance de sus colecciones y del conocimiento de la Numismática.

Un cordial saludo.

Cr. Darío Sánchez Abrego

Presidente

## ANTES Y DESPUES DE LAS EMISIONES PATRIAS DE 1815

Resumen de la conferencia de apertura del Lic. A. J. Cunietti-Ferrando

A consecuencia de la creación del primer gobierno patrio en 1810, la Junta de Mayo decidió formar un ejército que emprendió viaje hacia el Alto Perú para someter esas provincias, que permanecían fieles a la causa real y avanzar hacia la capital de Virreinato del Perú con el fin de derrotar y deponer al virrey Abascal e iniciar un período que culminaría con nuestra independencia de España.

Ello obligó a los españoles a organizar, bajo el mando del general José Manuel de Goyeneche, un ejército que hiciera frente al avance de los ejércitos patrios. Nuestras tropas se dirigieron al Alto Perú, bajo la dirección de Castelli y lograron, luego de una breve victoria, ingresar a la legendaria Villa Imperial de Potosí, ciudad de la máxima importancia porque allí funcionaba la Casa de Moneda que durante tres siglos proveyó de numerario tanto al Virreinato del Perú como al del Río de la Plata.

De acuerdo a las sucesivos triunfos y derrotas, las tropas porteñas con sus ejércitos auxiliares ocuparon tres veces la ciudad de Potosí, en 1810, 1813 y 1815, Recién en 1824, la zona quedó liberada, luego de la derrota final de los ejércitos españoles en Ayacucho, que motivaría la independencia de las provincias altoperuanas con el nombre de Bolivia.

La primera ocupación del ejército comandado por Castelli en 1810 no tuvo consecuencias en el numerario, ya que los patriotas no acuñaron moneda propia, pero este período, signado los trágicos fusilamientos de los derrotados españoles y las confiscaciones a los opositores, fue contraproducente para la causa de la patria. Tras las batallas de Huaqui y Sipe Sipe ganadas por el general Goyeneche, los revolucionarios debieron evacuar una ciudad que días antes, se había sublevado contra los porteños obligando a Pueyrredón a retirarse apresuradamente de noche llevándose los 800.000 pesos de caudales de la Casa de Moneda.

Castelli fue reemplazado por el general Belgrano, que inició una política más moderada tratando de ganar los pueblos a la causa de la patria y restableciendo el respeto hacia la religión católica, que la anterior ocupación había combatido con sus ideas revolucionarias basadas en los principios más drásticos de la Revolución Francesa. Después de las batallas ganadas en Tucumán y Salta, el general argentino pudo entrar por segunda vez en la famosa Villa de Potosí. En esta oportunidad, la Asamblea por ley del 13 de abril de 1813 dispuso la acuñación de nuevas monedas patrias que sustituyeran a las que ostentaban la imagen de los monarcas españoles.

Belgrano encontró que numerosos funcionarios realistas de la Casa de Moneda, habían emigrado con el ejército del rey, y para poner en funcionamiento la ceca debió ascender a empleados subalternos con el fin de cumplir lo dispuesto por la Asamblea. En reemplazo del jefe de talla Nicolás Moncayo, su segundo don Pedro Venavides fue el que abrió los cuños de las primeras monedas patrias y habiendo emigrado los dos ensayadores

realistas Pedro de Alvizu y Juan Palomo, el fundidor mayor José Antonio de Sierra, ocupó su lugar marcando las monedas con su inicial J.



Onza patria de 1813

Los argentinos acuñaron piezas de oro y plata. Las primeras en muy exigua cantidad, porque este metal escaseaba en la zona, ya que Potosí se caracterizaba por ser la ceca de la plata gracias a la producción argentífera de su famoso cerro. La acuñación de plata en los valores de 8, 4, 2, 1 y  $\frac{1}{2}$  real se realizó sin inconvenientes, llevando por un lado el sello de la Asamblea con la leyenda EN UNION Y LIBERTAD y por el otro, un sol radiante a nombre de las PROVINCIAS DEL RIO DE LA PLATA. Se acuñaron en total 918.671 pesos, equivalentes a 108.078 marcos de plata, de los cuales 105.634 lo fueron en reales de a ocho, de acuerdo al siguiente detalle: 897.897 monedas de 8 reales, 32.900 piezas de cuatro, 29.943 de dos, 36.268 de uno y 36.910 piezas de medio real. En cuanto al oro, sólo se acuñaron los 198 marcos que se pudieron adquirir, conociéndose hoy sólo unas 30 onzas, 2 piezas de dos escudos y 6 de uno. Se supone que esta emisión se hizo con el fin de cumplir lo establecido en la ley patria, o sea que fue más simbólica que efectiva.



Medalla Conmemorativa de la batalla de Salta

Por primera vez los patriotas acuñaron medallas de premio por la batalla de Salta y dos piezas conmemorativas de los triunfos en Tucumán y Salta, que aunque hoy figuran como piezas anónimas, fueron cinceladas con maestría por el nuevo talla Venavides. No obstante, este genial artista, que tenía entonces 42 años, no es muy conocido entre nosotros, pese a que tuvo una participación descollante como artista grabador de los patriotas.

El primer cargamento de nuestras monedas enviado por Belgrano llegó a Buenos Aires el 28 de julio de 1813 y fueron repartidas adjuntando entre otras, 100 piezas para el gobierno de Chile, 50 para el Cabildo Eclesiástico y 50 para el Cabildo porteño. Ese mismo día se dio a conocer públicamente la ley del 13 de abril, que hasta entonces había sido reservada y al día siguiente se la mandó imprimir en la imprenta de los Niños Expósitos. Los argentinos hicieron 10 rendiciones de monedas en Potosí, que se iniciaron el 22 de junio y finalizaron el 18 de noviembre, el mismo día en que los patriotas debieron abandonar la Villa, luego de las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma.

En esas circunstancias, para quitar una fuente de ingresos al Ejército Real, Belgrano decidió volar el edificio de la Casa de Moneda, intento desesperado que felizmente fracasó, pues hubiera contribuido al total desprestigio de las ideas revolucionarias. Con el Ejército Auxiliar del Perú, emigraron hacia Tucumán la mayoría de los funcionarios de la ceca que habían colaborado con los patriotas para evitar la represalia de los realistas que en noviembre de ese año, recuperaron la Villa Imperial.



8 Reales patrios de 1815

Considerando que el tercer hermano José Antonio, nuestro anterior ensayador había emigrado con el ejército real, se designó en este cargo al joven Francisco José de Matos y su inicial F, apareció en las monedas con el valor expresado en reales, aunque el título oficial recién se le extendió el 31 de agosto. Los patriotas hicieron ese año 8 rendiciones de monedas. Desde el 28 de junio hasta el 9 de septiembre con el valor expresado en reales. En ese mes, se incorporó como Ensayador Segundo don Leandro Ozio y a partir de entonces, se cambió la denominación de reales a soles y las iniciales pasaron a ser FL. En

total entre reales y soles, los patriotas acuñaron ese año 941.316 pesos en piezas de a ocho.

Finalmente, derrotado el ejército del Perú por los españoles el 29 de noviembre, los argentinos se retiraron definitivamente de Potosí a las 11 de la mañana del 15 de diciembre en dirección a Tucumán y a las 11 de la noche, entraron en la Villa los enemigos. A partir de entonces y hasta 1824 los realistas mantuvieron en su poder la ciudad y su casa de moneda, como veremos más adelante.

Veamos mientras tanto, quienes eran los dos ensayadores patrios de 1815: Francisco José de Matos y Leandro Ozio. El primero era hijo de Sebastián de Matos, ensayador de la Cajas Reales, que participó activamente en el pronunciamiento del 10 de noviembre de 1809 que destituyó al gobernador realista Sanz y se declaró a favor de la independencia, desempeñándose como Síndico Procurador del Cabildo y acorde con las ideas de Castelli, adhirió a los postulados de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Con la reconquista de la ciudad por los españoles, su casa fue saqueada y don Salvador con su mujer e hijos, buscó refugio en Suipacha. En esa ciudad fue detenido el julio de 1812 y diez días después, sentenciado a muerte, fue ahorcado en la plaza principal de Potosí y puesta su cabeza en una pica. Apiadado de esta situación, Rondeau nombró a su hijo Francisco José como Ensayador Primero en 1815 y al retirarse los argentinos a Tucumán, Matos se estableció en esa ciudad. Cuando terminó el dominio español en 1825 recién pudo volver a Potosí, donde contrajo enlace con María Lorma y se desempeñó como ensayador de las primeras monedas de Bolivia. Falleció en esa ciudad el 11 de mayo de 1843.

En cuanto a Leandro Ozio, de antigua familia potosina, se dedicó desde joven a las tareas de minería e ingresó al Regimiento de Azogueros de la Villa, donde ascendió hasta el grado de capitán. En 1815 a falta de otro ensayador mejor, fue propuesto para ocupar ese cargo al general Rondeau y a partir de septiembre empezó a figurar su inicial L en las monedas patrias. Como ensayador era muy deficiente y ello se notó en la calidad de las monedas acuñadas, que los realistas cambiaban con gran pérdida sobre su valor facial. En 1815 emigró con los patriotas a Tucumán donde ocupó el cargo de Guarda Almacén del Ejército Auxiliar.

Volvió a Potosí en 1825 después de la derrota de los realistas y no obstante la oposición de muchos funcionarios, ese año se desempeñó como Ensayador Segundo. Luego fue separado del cargo y para compensar sus años de exilio se lo nombró escribano de la Casa de Moneda. Fue quien propuso realizar una baja en el fino de las monedas bolivianas, idea que al ser adoptada por el presidente Santa Cruz produjo con estas piezas febles, graves daños a la economía y al comercio de Bolivia. Vivía en Potosí con su mujer e hijos en 1832, año en que se pierden sus rastros.

Pero el personaje más importante entre todos los que colaboraron con los patriotas fue Pedro Venavides, artista grabador que no ha sido suficientemente considerado por la bibliografía numismática nacional. Autor de los cuños patrios de 1813 y de las medallas de Tucumán y Salta, en 1815 grabó las piezas ovales con que los patriotas premiaban la

colaboración de los indígenas. En 1816 se encontraba en Tucumán cuando el Congreso reunido en esa ciudad declaró la Independencia.



**PEDRO VENAVIDES. 1772-1837**

Los cabildantes notaron que no tenían un sello propio para estampar en los documentos y Pedro Venavides fue el autor de esta histórica pieza, por la que cobró 4 onzas de oro.

Al año siguiente fue pedido por Güemes al general Belgrano para que con la colaboración de su ayudante Lorenzo Villagra grabara monedas para esa provincia. Pero Venavides lo convenció de la imposibilidad de hacerlo y habiendo Güemes dispuesto la aplicación de una contramarca a las macuquinas falsas circulantes, don Pedro abrió los cuños del pequeño punzón con el monograma PATRIA rodeado de laureles, que se les estampó a estas piezas.



**Sello del Congreso de Tucumán**

Dos años después, en agosto de 1820 el gobernador de Tucumán Bernabé Aráoz recurrió nuevamente a Pedro Venavides para la acuñación de monedas provinciales para el flamante Banco de Rescates de esa provincia. Nuestro artista señaló la imposibilidad técnica de acuñar numerario circular de cordoncillo y sugirió la fabricación de piezas a imitación de las antiguas macuquinas, grabando los punzones de castillos, leones, letras y números con que se abrieron los troqueles para estas monedas de plata baja, que denominadas "federales" debieron poco después ser retiradas de la circulación.



**PUNZON SALTEÑO "PATRIA"**



**PESETA TUCUMANA DE 1820**

Venavides siguió viviendo los años siguientes con su familia en Tucumán, donde nacieron tres de sus hijos, regresando a Potosí recién en 1825. Pero veamos mientras tanto qué había pasado en esa ciudad.

A partir de 1816 los realistas acuñaron monedas de plata anualmente con el busto del rey Fernando hasta que en 1822 el virrey La Serna ordenó además acuñar monedas de oro y terminar de fundir además "la moneda titulada de la Patria o del Sol" que todavía en esa época seguía circulando a la par con las monedas españolas.



**Escudo de Oro de Fernando VII de 1823**

Para esta época los realistas, repuesto en el mando Fernando VII se dividieron en liberales y absolutistas. El Alto Perú quedó bajo el mando del general Pedro Antonio de Olañeta, quien entró en conflicto con el virrey de Lima. El general Gerónimo Valdez, enviado por el virrey para negociar con el general rebelde, firmó un tratado en 1824 que no fue acatado. Olañeta se retiró de Potosí saqueando los fondos de la Casa de Moneda y del Banco y Valdés ingresó en la ceca, encontrando las oficinas tan devastadas y vacías de herramientas y maquinarias, que le fue muy difícil ponerla nuevamente en actividad.

Por entonces, la situación del erario español era desesperada y se paleaba con frecuentes contribuciones forzosas. San Martín había ocupado Lima y proclamado la independencia del Perú y los españoles debieron trasladar la ceca a la ciudad del Cuzco, nueva sede del virrey, donde casi les fue imposible acuñar por la falta de pastas de plata. En estas circunstancias, el Ejército Libertador al mando del mariscal Antonio José de Sucre, los derrotó definitivamente en la batalla de Ayacucho el 9 de diciembre de 1824. Olañeta resistió en el Alto Perú hasta abril de 1825, cuando halló la muerte en el combate de Tumusla, como último defensor del rey en el Alto Perú.

Mientras tanto, el 27 de enero de ese año habían entrado en Potosí las tropas libertadoras haciéndose el traspaso de la administración española a la republicana y nombrándose gobernador al general Miller. Volvieron a la ciudad de Potosí los emigrados patriotas refugiados hasta entonces en la Argentina y hubo problemas para reponerlos en sus antiguos cargos. Sucre era partidario de mantener a los antiguos funcionarios españoles, hábiles en el manejo de la ceca, para evitar el cese de las labores por la ineficiencia de los exiliados.

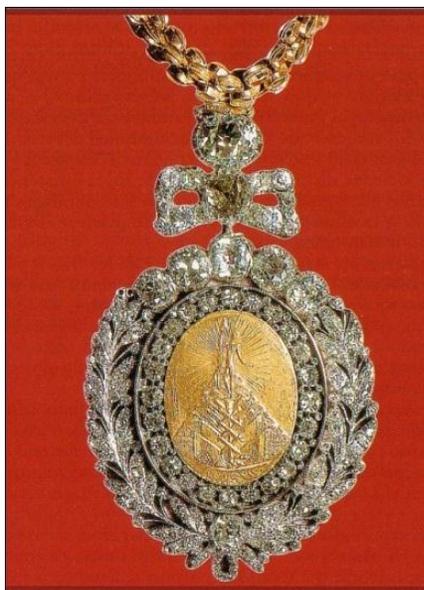
El único funcionario importante al que se repuso inmediatamente en su antiguo cargo fue a don Pedro Venavides. Para ello removieron a su maestro, el grabador realista Nicolás Moncayo al que compensaron dándole cátedras de dibujo en el nuevo Colegio de Pichincha. En el interin, durante todo el año 1826 se mantuvo la acuñación de monedas con el busto de Fernando VII.



MEDALLA DE HOMENAJE DE POTOSI A BOLIVAR - 1825

Coincidente con la llegada a la Villa Imperial del libertador Simón Bolívar, Venavides fue el autor de los cuños de las dos hermosas medallas que dedicaron al héroe las ciudades de Potosí y Chuquisaca. Mientras tanto, el nuevo Congreso resolvía si se incorporaban al Perú, a las Provincias del Río de la Plata o formaban un estado independiente. Bolívar los apoyó en esta última decisión y en agradecimiento, el nuevo país pasó a denominarse República Bolívar.

El 11 de agosto de 1825 los congresistas acordaron la confección de una medalla especial de oro tachonada de brillantes para expresar su admiración y gratitud al Libertador. El encargado de confeccionar esta pieza fue el destacado grabador Pedro Venavides, aunque todavía hoy para los bolivianos, esta medalla figura como de autor anónimo. El artista cobró por el cincelado, 10 onzas de oro.



**Estado actual de la medalla presidencial**

En su testamento, Bolívar dispuso devolver esta pieza al gobierno de Bolivia y ella fue usada a partir de entonces como Medalla Presidencial, ya que se colocaba en el cuello a cada presidente que asumía su mandato.

Finalmente, en diciembre de 1826 se decidió que a partir del año siguiente se acuñaran las primeras monedas independientes de la República Boliviana, llevando en su anverso el busto "a la heroica" de Simón Bolívar. Y fue también el tallista Venavides el autor de los cuños de estas hermosas piezas de oro y plata que se acuñaron a partir de entonces. En los años siguientes, muchas medallas salieron del buril de nuestro genial artista grabador, quien había nacido en Chuquisaca en 1772 y falleció en Potosí el 11 de agosto de 1837 rodeado por su familia. Tenía entonces 65 años.